

Benhabib, S. y Cornell, D. (comps.), *Teoría feminista y teoría crítica*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim, 1990, 241 pp.

Esta compilación, cuyo título en inglés ilustra mejor su objetivo, *Feminism as Critique: Essays on the Politics of Gender in Late Capitalist Societies* (1987), reúne ocho trabajos que abordan en forma crítica los desarrollos filosóficos más significativos de este siglo. Se trata de trabajos de L. Nicholson, N. Fraser, I. Young, S. Benhabib, M. Markus, J. Butler, I. Balbus, D. Cornell y A. Thurschnell. La intención es poner de manifiesto

que aun las corrientes críticas mantienen rasgos patriarcales en sus discursos. Dadas las características de una reseña de este tipo, sólo examinaremos dos de los ensayos: nos referimos al de N. Fraser y al de I. Balbus.

El primero, "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica?: Habermas y la cuestión del género" (pp. 49-88), es un extenso análisis de *La teoría de la acción comunicativa*. A partir de la definición de teoría crítica como autclarificación de las luchas y anhelos de una época (Marx), Fraser plantea dos interrogantes: 1) en qué medida y en qué aspectos clarifica y/o mistifica las bases de la dominación masculina y la subordinación femenina en las sociedades modernas y 2) en qué medida y en qué aspectos cuestiona y/o replica las racionalizaciones ideológicas prevalecientes de esa dominación y de esa subordinación. Con la lucidez que le es propia, Fraser argumenta en contra de las nociones de "reproducción material" y "simbólica" de la sociedad, mostrando que son tipos de actividad de aspecto dual. La clasificación de Habermas responde, pues, a una división tradicional ("natural" = ideológica) de trabajo remunerado por un lado, y familia por el otro, que no mereció análisis crítico serio. Más aun, esta observación es extensible a la clasificación también polar entre contextos de "acción integrada socialmente" (familia) e "integrados en el sistema" (trabajo en sociedades capitalistas). Como se sabe, esta distinción es muy compleja y Fraser así lo reconoce, y da por sentado que su integración y consecuencias están funcionando entrelazadas y de modo eficaz. Fraser rechaza, sin embargo, la distinción absoluta por considerar que se trata de diferencias de grado, de modo que, por ejemplo, el trabajo, si bien produce, también contribuye a la formación de la propia identidad, y la crianza de los hijos tanto socializa como se ocupa de factores económicos. La asimetría entre la reproducción simbólica y la material se vincula con los contextos socialmente integrados y de sistema reproduciendo la clásica división entre público-privado con sus muchas implicaciones. A este respecto, Fraser reconoce el potencial crítico de la cuádruple división habermasiana: público-privado en el sistema y en "el mundo de la vida" aunque —señala— no se tematizó "el subtexto del género" suficientemente. Tanto el papel de la ciudadana como el de la consumidora guardan relación estrecha con los estereotipos habituales, a veces por omisión. Por último, a juicio de Fraser, los rasgos problemáticos del planteo teórico tienden a moderar el análisis en su conjunto disminuyendo su capacidad crítica de los problemas, luchas y deseos de las mujeres contemporáneas.

El otro artículo, "Michel Foucault y el poder del discurso feminista", de Isaac Balbus (pp. 169-191), muestra: 1) que un feminismo de corte

foucaultiano es una contradicción en sus términos y 2) que de esta oposición feminismo-Foucault, las primeras logran superar con éxito una serie de aporías e inconsecuencias de la postura del segundo. En curiosa presentación a dos columnas, Balbus contrapone pasajes de Foucault y de H. Hay, D. Dinnerstein y J. Flax entre otras, poniendo de manifiesto que el Discurso Verdadero que Foucault explícitamente rechaza está implícitamente contenido en sus afirmaciones. Para ello, Balbus distingue un DV libertario y uno autoritario e incluye el discurso feminista en el primero. De modo que el DV feminista tiene como elementos constitutivos los conceptos de "historia continua" sin que implique *desarrollo*, "totalidad" *heterónoma* y de "sujetividad" *incardinada*. Este discurso se constituye, así, en potencialmente liberador; esto es, para Balbus, lo que los foucaultianos no aciertan a escuchar por su carácter profundamente perturbador.

Queda claro, a partir de los dos ejemplos que hemos —brevemente— examinado, que la compilación tiene espíritu crítico, es de singular actualidad y abre las puertas a la polémica. (María Luisa Femenías)